

21/2020

junio de 2020

*Federico Aznar Fernández-Montesinos*

Reflexiones sobre el genocidio yazidí

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

## Reflexiones sobre el genocidio yazidí

### Resumen:

Este trabajo corresponde a la ponencia presentada en el Seminario Internacional «Europa frente a los genocidios 1915-2015» celebrado en la Universidad Camilo José Cela el pasado mes de febrero. Los yazidíes son una minoría kurda de esta religión, igualmente minoritaria, que vive en Oriente Medio y que han sido objeto de recurrentes persecuciones durante siglos. En agosto de 2014, tropas del Dáesh tomaron la región y sorprendieron a los yazidíes. A continuación, mataron en torno a 5 000 hombres indefensos, secuestraron entre 5 000 y 7 000 niños (educados como soldados) y mujeres (mayores de 9 años) que fueron reducidas a la esclavitud provocando un éxodo de centenares de miles de refugiados.

### Palabras clave:

Yazidíes, genocidio, esclavitud, Dáesh, Sinjar, kurdos.

**\*NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Análisis** son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEEE o del Ministerio de Defensa.

## *Reflections on the Yazidi genocide*

### *Abstract:*

*This work corresponds to the paper presented at the International Seminar 'Europe against genocides 1915-2015' held at the Rey Juan Carlos University last February. The Yazidis are a Kurdish minority of this equally minority religion living in the Middle East. They have been persecuted for centuries. In August 2014, Daesh troops took over the region, surprising the Yazidis killing about 5,000 men, kidnapping between 5,000 and 7,000 children (educated as soldiers) and women (over 9 years old) who were reduced to slavery as well as hundreds of miles of refugees.*

### *Keywords:*

*Yazidis, genocide, slavery, Daesh, Sinjar, Kurds.*

### **Cómo citar este documento:**

AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico. *Reflexiones sobre el genocidio yazidí*.

Documento de Análisis IEEE 21/2020.

[http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs\\_analisis/2020/DIEEEA21\\_2020FEDAZN\\_yazidi.pdf](http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2020/DIEEEA21_2020FEDAZN_yazidi.pdf) y/o [enlace bie<sup>3</sup>](#) (consultado día/mes/año)

## La diferencia menor

La diferencia es esencial para el devenir de las cosas. Por definición, rompe con la homogeneidad y genera asimetría, lo que determina que el individuo o grupo de individuos no pueda proyectarse en el otro dificultando de este modo el reconocimiento, la empatía y la alteridad.

Tanto la sociedad global, como la regional o la local, quedan atravesadas por una serie de líneas de fractura (como son, por ejemplo, los mismos Estados) que se conocen en Ciencias Políticas como *cleavages*<sup>1</sup>. Estos, tradicionalmente, son etnia, lengua, religión y cultura. La cuestión es que se encuentran entrelazados de un modo difícilmente dissociable en todos los casos. Por más que teóricamente se definan con nitidez, en términos prácticos, tal diferenciación es muy difícil.

En esta lógica, Freud sostenía en su trabajo, *El malestar en la cultura*, que la violencia se practica no tanto cuando existen grandes diferencias, como a partir de las diferencias menores, cuando es posible el reconocimiento, pero no alteridad. Así, los grandes crímenes de la humanidad se han construido no sobre hechos, sino sobre narrativas, sobre fantasías justificatorias y exculpatorias, los pogromos, las persecuciones realizadas a partir de los elementos distintivos de quienes se parecían, pero no eran idénticos, es decir, a partir de la ampliación de diferencias no significativas ni concluyentes.

Este fue el caso de la persecución nazi de los judíos en un tiempo en que la libertad de conciencia estaba socialmente instalada. En palabras de Ignatieff, «el narcisismo de la diferencia menor consiste, pues, en la entrega a una fantasía colectiva que permite a los individuos amenazados o ansiosos evitar el esfuerzo de pensar por sí solos e incluso de pensar en sí mismos»<sup>2</sup>.

De este modo, los *cleavages* actúan como mecanismos de polarización promoviendo el alineamiento de la población de modo dicotómico y excluyente, según la lógica de clasificación dentro-fuera. El tribalismo y la creencia, al imponer una distancia

---

<sup>1</sup> En inglés, escisión, división, línea de fractura.

<sup>2</sup> IGNATIEFF, Michael. *El honor del guerrero*. Editorial Taurus, Madrid, 1999, p. 65.

psicológica, consiguen constreñir catastróficamente la respuesta humana<sup>3</sup>. Y es un sentimiento comúnmente reconocido que cuanto más inseguro se siente el hombre, más se afirma en su identidad, siendo en consecuencia las sociedades donde resultan particularmente estrechas las identificaciones entre sus miembros, aquellas en que más enconadas son las disputas<sup>4</sup>.

Bajo este prisma, el enemigo deja de ser simplemente «el otro» para sufrir un proceso de metamorfosis que le lleva a ser permanentemente diabolizado. Ya no se cuestiona el derecho del otro frente al mío, sino el derecho del otro a ser y a tener en pie de igualdad.

Consecuentemente, resulta fácil su utilización para vertebrar las partes de un conflicto, para estimularlo o justificarlo cuando surge por otras razones, Como apunta Carl Schmitt, «los enfrentamientos religiosos morales y de otro tipo se transforman en enfrentamientos políticos y pueden originar el reagrupamiento de lucha decisivo en base a la distinción amigo-enemigo. Pero si llega a esto, entonces el enfrentamiento decisivo no es ya religioso, moral o económico sino el político»<sup>5</sup>. Esto es, si un conflicto surge por razones, por ejemplo, religiosas una vez activado, el análisis que se haga debe ser político. Cualquier otro, inclusive el que se haga en el mismo plano en el que surgió, es ahora parcial y, por ende, sesgado y equívoco.

Además, muchas sociedades son anteriores a la existencia del Estado en la que se encuentran comprendidas, se encuentran estructuradas en redes clientelares (tribus) y se organizan al margen de este, llegando a superar sus límites.

El resultado es que estos Estados se encuentran atravesados por líneas de fractura. Así se genera un «dilema de seguridad» cuando los distintos grupos humanos que lo componen compiten por el reparto de recursos; y, en ausencia de un poder fuerte que garantice su seguridad, incrementan aún más el ritmo de descomposición de ese Estado. En las sociedades en que la etnicidad es un importante factor de identidad, esta situación se agudiza.

---

<sup>3</sup> GLOVER, Jonathan. *Humanidad e inhumanidad*. Ediciones Cátedra, Madrid, 2001, p. 173.

<sup>4</sup> STORR, Anthony. *La agresividad humana*. Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 100.

<sup>5</sup> SCHMITT, Carl. *El concepto de lo político*. Alianza Editorial, Madrid, 1991, p. 33.

Las guerras etnonacionalistas son enfrentamientos entre dos sociedades que se niegan a convivir en un mismo territorio y surgen de los afanes del hombre en favor de su etnia, raza, religión o tribu; y pueden llegar a intentos de asimilación del otro, cuando no pretenden su simple destrucción<sup>6</sup>. Uno de sus mayores riesgos radica en su retransmisión, su difusión a los países del entorno, su internacionalización<sup>7</sup>.

Como ya advertía Sartre, «el otro no es nunca el desarrollo de mi libertad, sino obstáculo. El infierno son los otros y contra esto no hay solución alguna»<sup>8</sup>.

### La religión como factor polemológico

La creencia religiosa al tratar las necesidades más profundas de los seres humanos converge la fuerza que más poderosamente une y separa a los hombres. La religión constituye un factor de confrontación al distribuir la población según la lógica dentro-fuera; y lo primero que tiene que existir para que se produzca un conflicto es grupos, cosa a la que sin duda la religión contribuye. Su relevancia hace que sus propuestas no dejen indiferente; invitan a pronunciarse, a hacer profesión de fe o a oponerse.

Por eso resulta útil su inclusión en cualquier lógica de confrontación. No en vano, la religión actúa simultáneamente como elemento de diferenciación, ayuda a la definición del grupo y se convierte en un aglutinante que proporciona asistencia psicológica a sus miembros y favorece el desarrollo de estrategias de largo plazo.

Pero, al mismo tiempo, existe una cierta tendencia a sobrevalorar los hechos, a hacer de la dimensión religiosa la clave explicativa, el motor de sus sociedades. De este modo la religión se convierte, como mínimo, en la piedra angular que justifica cualquier conflicto o proceso de cambio conflictivo y condiciona el necesario análisis multicausal, cuando muchas veces ha sido utilizada instrumentalmente.

Es más, si se examina detenidamente la historia podrá apreciarse que los conflictos realmente relacionados con la religión son internos a la misma y no propiamente interreligiosos; la razón es sencilla, pocas religiones admiten la conversión del no

---

<sup>6</sup> APONTE PRIETO, Jairo Alfonso. *Los conflictos étnicos*. Ediciones Ecoe, Bogotá, 1998, pp. 7-9.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 24.

<sup>8</sup> SARTRE, Jean-Paul. *A puerta cerrada*. Disponible en: <http://www.nodo50.org/democrito/descargas/A%20puerta%20cerrada.pdf>

creyente por la fuerza y no pretenden su destrucción, que tendría como consecuencia, además, su condenación eterna, que es precisamente lo que se pretende evitar.

Los conflictos se producen normalmente con la aparición de corrientes heterodoxas, las herejías; la razón es que, implícitamente, implica un cuestionamiento de quienes mantienen la ortodoxia y fuerza a su rechazo extremo. Son las ramas de la misma religión las que plantean el conflicto más enconado<sup>9</sup>. En este sentido no debe perderse de vista que el cristianismo deriva del judaísmo, con el que estuvo enfrentado; y, significativamente, Dante<sup>10</sup> ubicaba a Mahoma en su obra en el infierno de los herejes, porque el islam, durante su proceso de construcción, tomó prestados elementos reconocibles del cristianismo nestoriano.

Así, Durkheim<sup>11</sup> afirma que «los dioses son los pueblos pensados simbólicamente» que «los intereses religiosos no son más que la forma simbólica de los intereses morales y materiales», una visión confusa de la adoración que la sociedad se tributa a sí misma y en la que lo realmente importante es la solidaridad<sup>12</sup>. Si el libro del Génesis dice que dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, la recíproca puede ser cierta.

Es más, considera que en el temor a lo sagrado se expresa simbólicamente la dependencia de la sociedad<sup>13</sup>. La idea de dios solo es una forma de culto a la sociedad que convierte la experiencia religiosa en un éxtasis en grupo, una efervescencia colectiva con funciones formadoras de identidad y productoras de cohesión social<sup>14</sup>. Así, al igual que sucedió con el efecto totémico, lo trascendente tiene también una dimensión social; la identidad del grupo, el «nosotros», se refuerza con la religión de modo que resulta de mayor relevancia, sociológicamente hablando, el concepto de «lo sagrado» que el de dios<sup>15</sup>.

---

<sup>9</sup> STORR, Anthony. *La agresividad humana*. Alianza Editorial, Madrid, 1970, p. 101.

<sup>10</sup> Canto III.

<sup>11</sup> ARON, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico*. Ediciones siglo XX, Buenos Aires, pp. 54-

<sup>12</sup> GONZÁLEZ NORIEGA, Santiago en *Introducción a DURKHEIM, Émile. Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 7.

<sup>13</sup> ARON, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico*. Ediciones siglo XX, Buenos Aires, p. 59.

<sup>14</sup> JOAS, Hans. *Guerra y modernidad*. Ediciones Paidós Ibérica S.A., Barcelona, p. 95.

<sup>15</sup> ARON, Raymond. *Las etapas del pensamiento sociológico*. Ediciones siglo XX, Buenos Aires, p. 55.

De hecho, Durkheim sostiene que «la religión no ignora la sociedad real ni hace abstracción de ella, sino que es su imagen y refleja todos sus aspectos, incluso los más vulgares y repulsivos»<sup>16</sup>. Su aportación definitiva fue relacionar el ámbito de lo sagrado con el control que ejercen la sociedad y la cultura sobre la conciencia individual.

Hasta entonces, en el conflicto «nuestro-vuestro», al otro se le concedía el derecho a «lo suyo», aun cuando entrara en conflicto con «lo nuestro»; desde la aparición de las primeras religiones esto no sucede; la división entre agrupamientos acentuada por dioses, rituales y sacrificios se hace más profunda y el problema se agrava cuando las religiones comienzan a tener una vocación universal y exclusivista.

### Las líneas de fractura de Oriente Medio

Oriente Medio es la cuna de la historia y solo por eso está llamado a la diversidad. De hecho, el mundo islámico ha sido tradicionalmente un mundo diverso, mucho más de lo que lo son los países occidentales después de Westfalia (1948). Las sociedades musulmanas no solo han acogido tradicionalmente a etnias distintas, sino también a comunidades formadas por grupos religiosos no musulmanes (*millet*). Estos se organizaban por sus propias normas y se relacionaban con los musulmanes a través de la *sharía*.

Y es que en Oriente Medio concurren tres grandes planos de fractura muy relevantes: uno primero religioso entre musulmanes y no musulmanes (cristianos, judíos... Incluiría también a drusos, alauitas y yazidíes, entre otros); el segundo étnico entre árabes y no árabes (turcomanos, persas, kurdos, armenios... Además, los persas han sido para no pocos los grandes rivales del mundo árabe), que suman a grupos subnacionales, pero también transnacionales; el tercero nuevamente religioso y un subproducto del primero entre suníes y no suníes (chiíes en su distintas ramas, jariyíes y habría quien introduciría a drusos y alauitas). A ello se suman movimientos transnacionales como el panarabismo o el panislamismo que acrecientan la fluidez de las identidades

---

<sup>16</sup> DURKHEIM, Émile. Las formas elementales de la vida religiosa. Alianza Editorial, Madrid, 2003, p. 633.

nacionales. Junto a los Estados —en su interior o distribuidos entre varios— conviven, además, organizaciones preestatales como tribus, clanes, naciones, etnias.

Hasta bien entrado el siglo XX, había sido un espacio integral, un *continuum* cosmopolita por el que era sencillo y común desplazarse sin problemas. Nacer en Siria y formarse en el Cairo era relativamente normal. Las sociedades musulmanes son, además, sociedades jóvenes (en la mayoría el 70 % de la población tiene menos de 30 años de edad) en ebullición. El proceso de urbanización en ellas ha sido muy acusado con todo el cambio de estructuras sociales que lleva aparejado y la proletarización de importantes sectores de la población.

El Estado, tal y como se presenta en el mundo musulmán, no es resultado de la evolución de una forma de organización islámica, sino la consecuencia de una política de reformas, por un lado, y de la persistencia de la organización, valores y comportamientos del pasado, por otro. Y es que los Estados musulmanes, en general, son de factura reciente, carentes de un referente identitario en lo relativo a la forma política de gobierno.

De hecho, podemos considerar que una de las principales causas del heterogéneo fenómeno conocido como Primaveras Árabes se encuentra en la falta de adecuación y encaje entre un modelo de Estado, ineficiente e ineficaz —los regímenes autoritarios solo cuentan con la eficacia como fuentes de autoridad— construido en torno a parámetros occidentales, y unas sociedades cuyos códigos axiológicos y de distribución del poder son bien diferentes, sometiendo al sistema a múltiples tensiones y fricciones constantes.

Estamos, como puede verse, ante sociedades altamente fragmentadas, gobernadas por Estados de trasfondo débil y con una legitimidad pobre que, para suplirla, recurre no pocas veces a una violencia fácil. Esta, por un lado, sí resuelve el problema del momento; aunque, por otro, lastra su viabilidad en el futuro.

La intervención norteamericana en Irak, en 2003, y sus secuelas primero; y, después, las llamadas Primaveras Árabes en 2011, en cuyo contexto tuvo inicio la guerra civil siria, tuvieron un efecto de desordenar toda Pentasia, el Asia de los cinco mares, el centro de Oriente Medio. A eso se sumaban otros factores, como la presencia de Al Qaeda en la zona, de la que a finales de 2013 o comienzos de 2014 se desgajaría el Daesh; la pugna geopolítica entre el salafismo y los Hermanos Musulmanes; y dos

pueblos (Siria e Irak) gobernados de modo autoritario por un mismo partido, el Baaz, dirigido en ambos casos por minorías religiosas y que representaba una ideología secular que hacía un uso lato de la violencia.

De hecho, Siria, país sunní controlado por minoría alauita y cristiana, ha hecho el recorrido contrario que Irak, país chií controlado hasta su ocupación por una minoría suní. Además, las fronteras de la zona son cuestionadas pues son fruto de los acuerdos de Sykes-Picot (1916), la gran traición, uno de los hitos de la narrativa islamista.

Esta situación ha permitido que se generalice y hasta se banalice una violencia extrema. Pensemos en lo que fue el postconflicto en Irak, un maremágnum de guerras civiles que se liberaron al desaparecer el marco institucional que las contenía. Religiosos contra laicos, chiíes contra chiíes, kurdos y chiíes contra suníes, suníes y kurdos contra chiíes, suníes contra yihadistas, yihadistas contra invasores, ocupantes contra suníes chiíes y kurdos, tribus contra tribus<sup>17</sup>. En Siria, el proceso ha sido similar.

Los yihadistas no serían los únicos que aprovecharían la desconfiguración de Oriente Próximo para convertirse en una fuerza clave de la región. El vacío de poder ha dotado al pueblo kurdo de un protagonismo nunca antes visto y se ha convertido durante un tiempo en el aparente antagonista del Estado Islámico<sup>18</sup>.

Y es que uno de los conflictos instalados en Oriente Medio y que interesa en el caso que nos ocupa, es el referido a kurdos. Este es un pueblo con una población de entre 30 y 40 millones de habitantes, de raíces indo-iraníes, instalado principalmente en una región montañosa a la que ha dado nombre el Kurdistán. Es la cuarta minoría de Oriente Medio y cuenta con una historia, cultura e idiomas comunes (con dos dialectos el kumanji aproximadamente en el norte y el surani en el sur). El pueblo kurdo (que ha dado al islam personajes de la talla de Saladino) se encuentra dividido entre Turquía (45 %), Irán (25 %), Irak (25 %) y Siria (5 %); incluye núcleos en Europa (Alemania) y Estados Unidos. Constituyen del 20 al 25 % iraquí, del 15 al 20 % de la población turca o el 10 % de la población siria. Son mayoritariamente suníes.

---

<sup>17</sup> BARM, Samuel. *Sunnis and Shiites-Between Rapprochement and Conflict*, pp 87-93.

<sup>18</sup> PONCE, Antonio. "Los kurdos: el nuevo gran actor de Oriente Próximo" *El Orden Mundial*, 1 de octubre de 2014. Disponible en: <https://elordenmundial.com/los-kurdos-el-nuevo-gran-actor-de-oriente-proximo/>

Formaban parte del Imperio otomano. Con el fin de la Primera Guerra Mundial, el Tratado de Sèvres preveía su independencia —con una distribución territorial contestada, dadas las áreas cedidas al mandato de las potencias europeas por Sykes-Picot— en el contexto del desmembramiento del Imperio. El Tratado de Lausana (1923), que siguió al conflicto greco turco liderado por Atatürk y que recoge la victoria turca, supone el fin de este proceso de independencia.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la cuestión kurda se activó nuevamente y lo hizo en forma de escalada. Primero en Irak y después en Turquía; en Irán donde, en 1946, llegó a fundarse la República de Mahabad que tendría un año de vida. En 1978, Abdulláh Öcalán creó el Partido de los Trabajadores del Kurdistan que se implicó de lleno en el conflicto y se sumó a las otras facciones e insurgencias existentes en los diferentes países. Turquía padeció ataques transfronterizos y distintos episodios de guerra de guerrillas. En Irak, los kurdos apoyaron a los norteamericanos, lo que los llevó al enfrentamiento con la fuerzas de Saddam. Estas en el contexto de la operación Al-Anfar en la que se utilizaron armas químicas y pudieron destruirse hasta 4 500 aldeas. También Turquía realizó operaciones militares más allá de sus fronteras.

### Los yazidíes

Se denominan yazidíes a la parte del pueblo Kurdo de religión yazidí. Estamos pues ante un grupo minoritario de un grupo que, como hemos visto, es ya es de por sí una minoría regional. De este modo, suman dos veces los problemas propios de una minoría, además de los derivados de una secular falta de representación política.

Se trata de un colectivo etnoreligioso endogámico estricto —la conversión no existe y el matrimonio fuera de la comunidad está prohibido—, razón por la que se les considera kurdos puros. De hecho, hoy buena parte de los yazidíes aún conservan características físicas indoeuropeas. Consideran que descienden de Adán y no tanto de Eva. Creen en la trasmigración de las almas como parte de un proceso de purificación; el mayor castigo, por tanto, es la expulsión de la comunidad pues se impide su progreso espiritual.

No hay un censo mínimamente actualizado, si bien se considera que pueden existir entre medio millón y un millón de yazidíes, según las fuentes. Su distribución geográfica ha experimentado una sensible variación a lo largo de la historia y particularmente en los últimos tiempos con las guerras de Irak y Siria. Los conflictos han centrifugado a la población que, en una parte significativa, se ha desplazado a Centroeuropa y Europa Oriental (200 000, Alemania) y América del Norte (Canadá y EE. UU., más de 200 000). Además de en Siria (14 000) e Irak (entre 70 000 y hasta 300 000, según algunas fuentes) cuenta con pequeñas comunidades en Armenia (35 000), Georgia (20 000), Irán, Rusia y Turquía. Pero son cifras con un notable componente evanescente.

La base doctrinal del yazidismo es deudora de la labor del jeque Adi ibn Musafir al-Umawī, un maestro sufí del siglo XII descendiente del califa Marwan I, que se instaló en la región como eremita y que se encuentra enterrado en la ciudad de Lalish, localidad santa a la que los yazidíes deben peregrinar al menos una vez en la vida y los que viven en la región una vez al año. El vocabulario yazidí se encuentra muy influido por la mística sufí.

Para los yazidíes —que son monoteístas y cuentan dos libros sagrados: el libro de la Revelación y el libro Negro—, dios (Yazdan, es un monoteísmo estricto) creó el mundo y lo dejó al cuidado de siete seres santos o ángeles de entre los que destaca y tiene un singular papel, Melek Taus, el ángel del pavo real, muy visible en la iconografía de esta religión y al que consideran un avatar del ya citado jeque Adi o que, incluso, retiró la piedra que clausuraba el sepulcro de Jesucristo. Este es el Ángel Caído, Satanás en la tradición musulmana y cristiana, si bien en la tradición yazidí fue perdonado y actúa como mediador entre dios y los hombres.

Los yazidíes, organizados jerárquicamente y en castas, procuraban vivir en sus propias aldeas si bien fueron sometidos a distintos procesos de arabización e islamización. Aislados geográficamente en la región montañosa del Sinjar y en el valle de Lalish y acostumbrados a la discriminación, se encapsularon. De hecho, la región es una encrucijada estratégica entre Turquía, Siria e Irak.

Y es que los yazidíes han sufrido numerosas persecuciones religiosas que ellos cifran nada menos que en 72, mientras que Amnistía Internacional las calcula en 47. La cuestión es que, a lo largo de la historia, los centros de poder han alimentado los estereotipos negativos de apóstatas, adúlteros e incestuosos para justificar el uso de la violencia contra ellos, la expropiación de sus tierras o incluso la violación<sup>19</sup>. De este modo, promovían el distanciamiento y separación entre las comunidades.

Estas persecuciones se iniciaron durante la época del Imperio otomano, hacia el siglo XVII, con la pretensión de forzar su conversión alegando, además, su no sometimiento al poder central. Se intensificaron a finales del siglo XIX cuando se percibía la crisis del Imperio, en la Primera Guerra Mundial y, particularmente, después del Tratado de Sèvres cuando se produjeron movimientos en Oriente Medio de 200 000 yazidíes.

En los años 70 y 80, Saddam Hussein, como se ha señalado, llevó a cabo un vasto proceso de arabización en el curso del cual se forzó a los yazidíes a abandonar sus aldeas e instalarse en ciudades. Allí se les obligó incluso a registrarse como árabes con el fin de modificar los balances demográficos del norte de Irak en beneficio del régimen. Lo que en algún sentido les puso contra el resto de los kurdos que, a su vez, les presionaron para consolidar su dominio en la provincia de Nínive impulsando hasta procesos de kurdificación de la población yazidí, pero sin mostrar el nivel de compromiso con la seguridad correspondiente. Muchos yazidíes se negaron entonces a esta arabización y se unieron al movimiento kurdo, una realidad que volvió a repetirse ahora, aunque en sentido inverso<sup>20</sup>.

Los yazidíes no obtuvieron tampoco beneficio alguno de la intervención norteamericana en Irak, en forma de mayores derechos. Por el contrario, se vieron envueltos en la pugna entre kurdos y un Estado iraquí muy debilitado e incapaz de suministrar seguridad.

---

<sup>19</sup> ROSELLÓ, Daniel. “Los yazidíes, una historia de persecución” *El Orden Mundial*, 16 de diciembre de 2018. Disponible en: <https://elordenmundial.com/los-yazidies-historia-persecucion/>

<sup>20</sup> OROSA Pablo L. y FERNÁNDEZ Miguel. “Yazidíes, atrapados en la cárcel del Estado Islámico”, *La Marea*, 07.09.2014. Disponible en: <https://www.lamarea.com/2014/09/07/yazidies-atrapados-en-la-carcel-del-estado-islamico/>

A todo ello hay que sumar las acciones punitivas como resultado de su participación en actividades de insurgencia en el contexto del movimiento independentista kurdo. En 2007, tuvo lugar la masacre de entre 400 y 500 yazidíes en varios atentados que se plantearon como actos de represalia por la supuesta lapidación de una yazidí que, supuestamente también, se habría convertido al islam o planeado fugarse con un musulmán (según otra versión) y habría sufrido el castigo de sus compatriotas derivado de tal proceder.

En junio de 2014, el Dáesh tomó la antigua capital califal de Mosul (Irak) y el 29 de ese mismo mes reinstauró el califato demostrando la incapacidad tanto del ejército sirio como del iraquí para afrontar el reto yihadista. A continuación, prosiguió su avance hacia el norte, de modo que el 3 de agosto llegó a las inmediaciones de Sinjar.

Las fuerzas *peshmergas*, unos 12 000 hombres que defendían la zona, insólitamente, se retiraron sin aviso previo y sin dar siquiera opción a que la población evacuase la zona por sus propios medios. De esa forma dejaron a los yazidíes indefensos ante el inexorable avance de las fuerzas yihadistas. Los vecinos árabes de los yazidíes, en no pocos casos, colaboraron con las fuerzas de ocupación y hasta los entregaron. El PKK, sin embargo, fue capaz de reaccionar y abrir un pasillo de socorro para facilitar y apoyar la huida de la población civil. Los países occidentales prestaron desde el aire asistencia a estas poblaciones.

El resultado es que 50 000 yazidíes quedaron rodeados en Sinjar y a merced de los yihadistas. Unos 5 000 yazidíes fueron asesinados, entre 5 000 y 7 000 secuestrados y varios centenares de miles (entre 200 000 y 500 000, según la fuente) se vieron obligados a huir. Esta situación fue calificada por la Organización de Naciones Unidas como genocidio.

Vemos que en el caso hay varias superposiciones de conflictos: el que se da entre los yihadistas y los kurdos yazidíes; el que se da entre los kurdos y los países que los acogen, especialmente Turquía; y, finalmente, la indiferencia que suscitan los yazidíes ante los propios kurdos y que explica —por su débil compromiso— el que fueran abandonados por los miembros de su etnia, aunque de religión musulmana que debían haberles procurado protección.

## Reflexiones sobre el desastre de Sinjar

Es claro que la religión ha tenido un papel en estos sucesos, pero veremos que una explicación teológica es insuficiente por más que ofrezca algunas respuestas, pues sino ¿cómo explicar la pervivencia del yazidismo hasta el siglo XXI?

Grupos como Jabhat al-Nusra y el Dáesh, por ejemplo, mantienen posiciones radicalmente opuestas sobre la cuestión de la esclavitud.

El criterio tradicional del mundo islámico en su relación con otros credos es de tolerancia, «no hay coacción en materia de religión, la clara dirección se distingue del extravío» (2,256). Tolerancia ciertamente no es ni mucho menos igualdad, pero, formulada en el siglo VII, es un avance respecto de la práctica vigente entonces. Así, el mandato coránico consideraba que judíos, cristianos y sabeos, las llamadas «gentes del libro» (*Ahl-al-khitab*), eran minorías protegidas (*dhimmi*s) que podían practicar libremente su religión, únicamente estaban sometidos al pago de un canon (*jizyah*).

No obstante, si, por un lado, vemos referencias coránicas en este sentido: «¡Gente del Libro! No tendréis nada hasta que no sigáis y pongáis en práctica la Torá y el Evangelio y lo que, procedente de vuestro Señor, os ha descendido» y, superando todo exclusivismo, se llega a afirmar «Nuestro Dios y vuestro Dios es Uno» (5,68). También se hacen las afirmaciones contrarias: «Luchad contra ellos hasta que no haya más oposición y la religión sea solo para Allah» (2,193). Más aún, esta línea de pensamiento fundamentalista sostiene que la libertad religiosa fue abrogada en el versículo «esfuérzate en la lucha contra los incrédulos y los hipócritas, sé duro con ellos» (9:73); en tanto que fue posterior al primer juicio y por tanto una reconsideración definitiva.

En esta línea, el propio Profeta forzó la conversión de algunas tribus árabes.

Conforme a los límites geográficos del islam, el carácter de «gentes del libro», inicialmente circunscrito a las confesiones citadas, se fue ampliando por analogía a otros credos, si bien tal cosa nuevamente no fue una posición común, porque el islam carece de unidad de doctrina y de jerarquía.

Sin embargo, la posición respecto de los politeístas es mucho más radical, ya que estos son asociadores (*mushrik*), lo cual es un crimen en el mundo islámico, por lo que su conversión es forzosa. Así, el Profeta, al contemplar una cuerda de esclavos, dijo: «tu Señor se ha quedado maravillado de ver como un pueblo era conducido, encadenado, al Paraíso» (Bujari).

Pero es contra los apóstatas contra los que el conflicto alcanza su naturaleza más virulenta, ya que el musulmán, en su obligación de hacer el bien y evitar el mal, debe pelear contra ellos con aún más fuerza que contra los infieles (*kafir*). Y son apóstatas conforme a la visión radical, no solo quienes explícitamente abjuran de su fe, sino quienes siendo musulmanes no viven conforme a absolutamente todos los muy numerosos preceptos de la Ley islámica.

En el caso de los yazidíes, la cuestión tiene unas dimensiones que superan el ámbito teológico y entran en el campo de las creencias populares. Para empezar, el nombre de yazidismo se atribuye falazmente al califa Yezid, uno de los personajes más odiados del islam. Nieto de Abu Sufyan —el gran rival de Mahoma— e hijo de Muawiya —que desposeyó al califa Ali—, fue él quien en la batalla de Kerbala hizo matar a Hussein, el hijo de Ali.

Una religión a cuyo nombre se atribuye tal origen, por falsamente que sea, ya está de por sí condenada. Tal condena se hace en las premisas por más que se justifique doctrinalmente. Y más cuando incorporan con un papel principal en su cosmogonía nada menos que al propio Ángel Caído, al Satanás de cristianos y musulmanes, a pesar de que como se ha visto su papel haya sido otro. Si, además, se utiliza la terminología propia del islam y se conmemoran festividades y costumbres islámicas, la condena por parte de populistas está garantizada.

Añádase a lo anterior que el carácter hermético y endogámico del yazidismo da pábulo a la existencia de todo tipo de rumores que explican —que no justifican— las numerosas persecuciones de las que los yazidíes fueron objeto. Como sostenía Teilhard de Chardín, «en el fondo de todo conflicto yace un problema de ignorancia».

Así, por ejemplo, la antropología ha encontrado múltiples casos de acusaciones de antropofagia entre culturas. Atenágoras de Atenas, en el 177, escribió una «Súplica a favor de los cristianos» dirigida a los emperadores Marco Aurelio y Cómodo en la que niega las acusaciones de canibalismo, ateísmo e incesto dirigidas contra los

cristianos<sup>21</sup>. De lo mismo, por ejemplo, se acusaba a los españoles durante la conquista de América, pero también a los europeos durante la colonización de África en el XIX. Los grabados de Theodore de Bry sirvieron para ilustrar la leyenda negra que no estaba alejada de las acusaciones antes referidas, debilitando con ello deliberadamente la posición española.

De igual modo, los yihadistas desarrollaron una campaña propagandística en la que llamaban a la aniquilación de este colectivo y que derivaría en los hechos ocurridos tras la toma de Sinjar pero también en los ataques que les precedieron.

El Dáesh actuó con una base ideológica religiosa muy fuerte y asentada en la región: por eso ha conseguido el desbordamiento e implantación geográfica de su presencia, porque es, hasta cierto punto, un producto de la cultura local que se encuentra muy próximo a ella. Volvemos otra vez, entonces, a la afirmación de Durkheim, «los dioses son los pueblos pensados simbólicamente».

La proclamación del Estado Islámico supone la restitución de la *sharí*a en su integridad. En este contexto, el salafismo supone el rearme doctrinal de los yihadistas a cuyas actuaciones dota de cuerpo y fundamentación. Su percepción de la religión es la de una suerte de nomocracia en la que se regulan, además, numerosos aspectos que en Occidente son considerados usos sociales.

Para los radicales, hay islam solo si se aplica íntegramente la *sharí*a y si no, lo que existe es *yahiliyya* (la era de la ignorancia previa a Mahoma); y rechazar el islam es un acto de *ridda* (apostasía) y rechazar cualquier norma es rechazarlo todo por completo. Por eso, el Dáesh también ha recuperado formas e instituciones del pasado, como la esclavitud o la crucifixión; no en vano, el Profeta poseyó personalmente esclavos y la crucifixión fue aplicada como pena en su tiempo y en algunos casos concretos.

Todo ello, se ve plasmado en el número 4 de la revista *Dabiq* titulado *La cruzada fracasada* en el que, para justificar doctrinalmente la masacre, se sostenía en un artículo titulado “El Renacimiento de la esclavitud ante la hora”: «Antes de la toma de Sinjar... se estudió si los yazidíes deben ser tratados como un grupo *mushrik* [politeístas] o uno que se originó como musulmanes y luego se convirtieron en apostatas... Debido a las terminologías árabes utilizadas por este grupo para

---

<sup>21</sup> Disponible en: <http://www.holytrinitymission.org/books/spanish/>

describirse a sí mismos, algunos estudiosos musulmanes contemporáneos los han clasificado como una secta apóstata y no una religión originalmente *mushrik*, pero... se determinó que este grupo es el que existía desde la *jahilyyah* [ignorancia] preislámica, pero fue 'islamizado' por la población musulmana a su alrededor, por su lenguaje y cultura, a pesar de que nunca aceptaron el Islam. El aparente origen de la religión se encuentra en el magismo de la Antigua Persia... reinterpretada con elementos de sabeísmo, judaísmo y cristianismo... expresados en el vocabulario herético del sufismo. Así, se les los trató cómo los *mushrikin*. A diferencia de los judíos y cristianos, no hubo lugar para el pago del *jizyah*. Además, sus mujeres podían ser esclavizadas a diferencia de las mujeres apóstatas que no pueden ser esclavizadas y sólo se les puede dar un ultimátum para que se arrepientan, o enfrenten la espada»<sup>22</sup>.

La cuestión es que el yazidismo y el islam llevan conviviendo secularmente diez siglos, estando este sometido al islam, bajo su autoridad directa e indiscutible. Y ahora de repente y en pleno siglo XXI se modifican tan drásticamente los criterios que han marcado secularmente la norma de convivencia.

El planteamiento de la revista *Dabiq* enunciado es el que sirvió de base a la ocupación que hicieron las fuerzas yihadistas de la zona. Así, tras capturarlos, el Estado Islámico los dividían en categorías: hombres, mujeres ancianas, madres junto a niños y niñas menores de 6 años, niñas vírgenes (incluidas las de tan solo 8 y 9 años de edad) y niños<sup>23</sup>.

A los hombres se les conminó a incorporarse al islam —lo que les hubiera reportado la condena en su religión finalizando la fase de transmigración— y cuando rehusaban eran ejecutados. Hay testimonios que indican que, aunque se convirtieran, sufrían la misma suerte. Las mujeres y niñas vírgenes eran distribuidas como botín y subastadas. A los niños se les obligaba a convertirse y se les educaba como soldados. De ellos, no fueron pocos los que fueron utilizados en misiones suicidas.

---

<sup>22</sup> Disponible en: [https://law.vanderbilt.edu/academics/academic-programs/international-legal-studies/Yazidi\\_Genocide\\_Opinion\\_KRG\\_4.15.pdf](https://law.vanderbilt.edu/academics/academic-programs/international-legal-studies/Yazidi_Genocide_Opinion_KRG_4.15.pdf)

<sup>23</sup> SHAMMO, Nareen. "Mujeres yazidíes, las esclavas del siglo XXI", *Amnistía Internacional*, 23 de enero de 2017. Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/mujeres-yazidies-las-esclavas-del-siglo-xxi/>

En cuanto a las mujeres, a la mayoría, se las vendió como esclavas, sin embargo, el Estado Islámico al principio negó tal cosa para acabar reconociendo y justificando tal extremo en un número de la revista *Dabiq* de octubre de 2014. Se trata, con ello, de escandalizar a Occidente, de provocarles cuestionando sus valores principales. De hecho, en su noveno número la revista ponía a la venta a Michelle Obama, entonces primera dama, por un tercio de dinar.

En el mundo islámico hay tres condiciones personales que generan derechos: musulmán/no musulmán; hombre/mujer; libre/esclavo. Las mujeres yazidíes ocupan desde esta lógica dicotómica el segmento más bajo de esta clasificación.

La esclavitud (*Saby*) es un tema recurrente en el islam. De hecho, es una institución citada una treintena de veces en el Corán. La cuestión para su correcta evaluación se sitúa, como en otras cuestiones, en las traducciones que se hagan de ellas. La restitución de la *sharía*, en la lógica blanco y negro de los radicales, trajo consigo a su vez la restitución de la esclavitud, formulada además en términos extremos.

En el ya citado artículo del número 4 de *Dabiq*, se sostiene «a diferencia de los judíos y los cristianos, no hay lugar para el pago del tributo religioso por parte de los yazidíes; sus mujeres serán repartidas entre los combatientes del Estado Islámico según lo establece la *sharía*»<sup>24</sup>. Es más, lo considera positivo porque expone a las esclavas al islam y libera —con un cinismo inaudito— a los hombres de las tentaciones de la carne: «Las familias musulmanas que han contratado criadas para trabajar en sus casas se enfrentan al *fitnah* [tentación] del *khalwah* prohibido [reclusión] y el *zina* resultante [la prostitución] que ocurre entre el hombre y la sirvienta —mientras que, si ella fuera su concubina, esta relación sería legal—»<sup>25</sup>.

Una mujer, Umm Summayyah Al-Muharijah, en 2015, y en el número 9 de *Dabiq*, en el artículo titulado “¿Esclavas o prostitutas?” incide en estos planteamientos si bien, de alguna manera, los humaniza algo sin por ello abandonar el terreno de lo ditirámico en que están instalados. En dicho artículo criticaba en primer lugar a aquellos que, dentro

---

<sup>24</sup> SELANU. “Esclavitud sexual en el Estado Islámico”, *El Periodista Digital*, 21 de agosto de 2015. Disponible en: <https://www.periodistadigital.com/totalitarismo/20150821/esclavitud-sexual-en-el-estado-islamico-689403916554/>

<sup>25</sup> *Idem*.

de sus propias filas, se habían apresurado a negar ese hecho, «como si hubieran cometido un error o una vileza» justificándolo teológicamente.

Según su interpretación, el fin último de ese cautiverio no era la esclavitud y menos aún la sexual pese a producirse, sino que la ley islámica «insta a la bondad y el buen trato hacia los esclavos, incluso aquellos que no son creyentes y a los que Dios humilla haciéndolos propiedad de gentes musulmanas. Porque Él hizo de su liberación de las tierras de los infieles una forma de salvación y guía hacia el camino correcto». Esa salvación tendría lugar mediante el concubinato o matrimonio con creyentes a los que proporcionarían hijos musulmanes de nacimiento, la aceptación del islam y su práctica pura<sup>26</sup>.

Muy lejos de estos planteamientos, ya de por sí extremos e intelectualmente insostenibles, hubo mujeres vendidas varias veces y explotadas como juguetes sexuales hasta los límites mismos del sadismo más difícilmente concebible, niñas inclusive. En algunos casos, las mujeres fueron presionadas hasta con sus hijos menores y existen casos documentados de que los llegaron a asesinar como castigo. El drama es de una magnitud que un trabajo escrito de nivel estratégico no puede reconocer con el rigor y detalle que merecen<sup>27</sup>.

La organización Amnistía Internacional llega a detallar que «Cuando el Estado Islámico comenzó la venta de personas yazidíes en Mosul, a mediados de agosto de 2014, la horquilla de precios osciló entre los 5 y los 100 dólares estadounidenses. Luego se inició la venta online a través del WhatsApp. La operativa consistía en enviar foto o descripción de la niña, precio y tipo de tareas diarias que era capaz de realizar. También indicaban si hablaba árabe con fluidez y si había memorizado partes del Corán. Los precios comenzaron a subir y a oscilar entre los 5 000 y los 15 000 dólares, a veces incluso más».

---

<sup>26</sup> TORRES DÍAZ, Olga. *La propaganda del Daesh también es cosa de mujeres. De Umm Sumayyah al-Muhajirah en Dabiq al manifiesto de la brigada al-Khansaa en internet*, Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2015. Disponible en: [http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs\\_opinion/2015/DIEEEE0121-2015\\_Propaganda\\_Daesh\\_Mujeres\\_OlgaTorres.pdf](http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEE0121-2015_Propaganda_Daesh_Mujeres_OlgaTorres.pdf)

<sup>27</sup> Para profundizar se recomienda el informe de Amnistía Internacional. Disponible en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/mujeres-yazidies-las-esclavas-del-siglo-xxi/> También se recomienda el informe del grupo ONU [https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/ColSyria/A\\_HRC\\_32\\_CRP.2\\_en.pdf](https://www.ohchr.org/Documents/HRBodies/HRCouncil/ColSyria/A_HRC_32_CRP.2_en.pdf)

El trauma persiste, hoy en día, en que más de 300 000 refugiados continúan viviendo en campos y en condiciones muy precarias. No se han resuelto muchos de los secuestros. De hecho, algunas fuentes hablan de miles de casos (hasta 3 500); y está aún pendiente la acción de la justicia. No obstante, 80 000 yazidíes pueden haber regresado ya a la región de Sinjar, pero ni las condiciones de seguridad ni las económicas en esta son aún favorables. Y el problema está también en que la endogamia estricta que reclama el yazidismo poco menos que obliga a quienes ya han padecido abusos a abandonar a sus hijos si quieren regresar<sup>28</sup>. No obstante, el líder yazidí, Baba Cheikh, ha condenado a quienes las culpen.

## Conclusiones

El 4 de octubre de 2018 se concedió el premio Nobel de la Paz a Nadia Murad, una yazidí activista pro-Derechos Humanos, secuestrada y reducida a la esclavitud. Es este, sin duda, si se atiende su biografía, un reconocimiento a todo un pueblo hecho a través de ella, así como también un reconocimiento de la injusticia y el maltrato de la que ha sido objeto secularmente este pueblo por su condición de doble minoría.

El progreso no lleva necesariamente asociado consigo progresión moral. Tras la Segunda Guerra Mundial, hubo de introducirse un neologismo para definir un nuevo tipo de crimen: el genocidio<sup>29</sup>, un híbrido de dos palabras, *genos*, que significa origen, especie y *caedere* cuyo significado es matar<sup>30</sup>. Con ellas, la actividad de aniquilar se introduce en la racionalidad. Se trata de implementar una metodología para arrasar industrialmente toda una cultura.

---

<sup>28</sup> “El genocidio yazidí continúa, cinco años después de la masacre”, *EFE*, 3 de agosto de 2019. Disponible en: <https://www.efe.com/efe/america/mundo/el-genocidio-yazidi-continua-cinco-anos-despues-de-la-masacre/20000012-4036550#>

<sup>29</sup> Citando a Pierre Drost: «El crimen de genocidio bajo su forma más grave es la destrucción deliberada de seres humanos tomados individualmente en razón de su pertenencia como tales a una colectividad humana cualquiera». TERNON, Yves. *El Estado criminal*. Editorial Península, Barcelona, 1995, p. 45.

<sup>30</sup> TERNON, Yves. *El Estado criminal*. Editorial Península, Barcelona, 1995, p. 37.

Así, desde la perspectiva del Estatuto de Roma, la actuación del Dáesh es concurrente, a juicio de los expertos, con cinco delitos sistemáticos de genocidio, ya que están orientados «a destruir, total o parcialmente» a los yazidíes como grupo protegido. A saber: 1) el asesinato, principalmente de hombres yazidíes mediante su ejecución selectiva; 2) infligir daños corporales o mentales graves, principalmente a mujeres yazidíes, a través del uso de la violencia sexual y la esclavitud; 3) imponer deliberadamente unas condiciones de vida calculadas para provocar la destrucción física, principalmente al imponer sitio a civiles yazidíes atrapados; 4) la imposición de medidas para impedir los nacimientos, principalmente a través de la práctica de abortos forzados y la separación de hombres y mujeres yazidíes; y 5) el traslado forzoso de niños, principalmente por sustracción<sup>31</sup>.

En el caso que nos ocupa la religión, o peor aún, la proximidad entre dos religiones que durante cientos de años habían convivido mejor o peor, han servido para su distanciamiento y diferenciación que ha superado el hecho de que tal diferencia se da hasta entre miembros del mismo grupo étnico. El papel o la indiferencia de los vecinos de los yazidíes o el abandono, en un primer momento, de las fuerzas que debían defenderles, no resulta carente de significación intelectual y van todos en la misma dirección.

Y es que la distancia no solo disminuye la simpatía, sino que también reduce el sentimiento de responsabilidad. La propaganda hace además que el ejecutor pueda alejarse intelectualmente de la víctima. Ello hace posible su despersonalización, así como evita cualquier forma de repulsión moral facilitándose así su proceder. Además, una vez puesta en marcha la operación, se genera una inercia moral que hace tenga vida propia lo que dificulta el comienzo de una fase política distinta.

En este supuesto, la pseudoespeciación que se hace al calificar a los yazidíes como «adoradores de Satán» o seguidores del califa Yezid, permite el trato inhumano e incluso el exterminio<sup>32</sup>. La aproximación que produce el hecho de que estos incorporen en su credo prácticas islámicas, como decía Freud, reduce la distancia entre las partes,

---

<sup>31</sup> Disponible en: [https://law.vanderbilt.edu/academics/academic-programs/international-legal-studies/Yazidi\\_Genocide\\_Opinion\\_KRG\\_4.15.pdf](https://law.vanderbilt.edu/academics/academic-programs/international-legal-studies/Yazidi_Genocide_Opinion_KRG_4.15.pdf)

<sup>32</sup> TERNON, Yves. *El Estado criminal*, Editorial Península, Barcelona, 1995, p. 74.

pero al imposibilitar la alteridad y llamar a la defensa del propio credo, trae consigo paradójicamente un incremento de la violencia. Como señala Edward Said, basta con generar un estereotipo, dar unos rasgos marcados, sin ninguna individualidad, y contraponerlos al modelo elegido para hacer que se perciba un sentimiento de amenaza<sup>33</sup>.

Esto nuevamente genera distancia<sup>34</sup> entre las partes, reduciendo aún más la simpatía y la responsabilidad y debilitando cualquier tipo de repulsión emocional, lo que ayuda a la inhumanidad. Una respuesta humana, por el contrario, aproxima y favorece el reconocimiento, la empatía, cosa que no se desea<sup>35</sup>. La cuestión es provocar la inhibición de cualquier respuesta humana.

Por eso, la fundamentación doctrinal de los hechos que se hizo a través de la revista *Dabiq* y los comentarios entre combatientes realizados a través de WhatsApp sirvieron para normalizar y hasta para banalizar un proceder digno de todo rechazo, hasta el extremo de serlo incluso por parte de la propia comunidad yihadista.

El Dáesh ha demostrado ser, en palabras de la abogada Amal Clooney en un informe para Naciones Unidas, una «burocracia del mal a escala industrial», en la medida en que ha propiciado el desarrollo de un cierto taylorismo moral al poner en marcha una cadena de montaje de la aniquilación dirigida contra todo un pueblo, justificándola a través de engranajes doctrinales que servían a su conducción. Pero, al final, «Alá no ama a los que se exceden» (2,190).

*Federico Aznar Fernández-Montesinos\**

Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos

---

<sup>33</sup> SAID, Edward W. *Orientalismo*, Editorial Libertarias, Madrid, 1990, p. 338.

<sup>34</sup> GLOVER Jonathan. *Humanidad e inhumanidad*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2001, p. 144.

<sup>35</sup> *Idem.*, p. 160.